

Cómo empezó a brillar,



El capitán general don Leopoldo O'DONNELL, cuyo nombre lleva la farola del Morro.

TRES actos principales figuraron en el programa de los festejos celebrados en La Habana, capital de la isla de Cuba, el día 24 de julio de 1845, para solemnizar los días de su majestad la reina madre doña María Cristina de Borbón: la inauguración de la calle de la Reina, antes calzada de San Luis Gonzaga, convenientemente reparada y ampliada; la apertura de la Escuela de Mecánica aplicada a las máquinas de vapor, en el edificio de la Real Sociedad Económica, costeadá por algunos hacendados y capitalistas, y la iluminación por primera vez de la gran farola del Morro, colocada en su gigantesca y nueva torre construída por la Real Junta de Fomento.

Y ahora, a los cien años, el 24 de julio de 1945, la majestuosa farola del Morro o faro de O'Donnell va a ser electrificada, sustituyéndose el actual sistema de iluminación del fanal por medio del gas.

La inauguración de la farola del Morro o faro de O'Donnell en 1845 tuvo repercusión mundial y a ella se refieren todos los historiadores de la época. A la ceremonia concurrió el capitán general, don Leopoldo O'Donnell, y todas las personalidades del mundo oficial y social.

En la noche del 24 de julio próximo será iluminado el centenario fanal eléctricamente en otra ceremonia, a la que asistirán el presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín, y su Gabinete en pleno. Ese día, por acuerdo del Consejo de Ministros, se pondrá en circulación una emisión de sellos de correo con la farola del Morro de La Habana.

El casucho de La Vigía y el torreón del Morrillo.—

Mucho se ha escrito sobre el castillo del Morro, mudo testigo de los siglos, pero poco acerca de la farola del Morro, que tiene una historia interesante. Está situada en el remate noroeste de la bahía, en cuya cima construyeron los primitivos colonizadores un casucho denominado La Vigía, desde el cual vigilaban los movimientos de los buques y encendían hogueras en las noches

borrascosas, casucho que fué sustituido por un torreón, denominado El Morrillo, con su faro, que más tarde fué derribado, para construir la hermosa farola, que pronto va a cumplir un siglo.

Poco después de la segunda excursión del famoso marino inglés Francisco Drake por las Indias, mandó Felipe II, en 1589, al maestro de campo Juan de Texeda y al ingeniero Antonelli para que proveyesen a la defensa de La Habana y otras plazas de América. Antonelli inició inmediata-

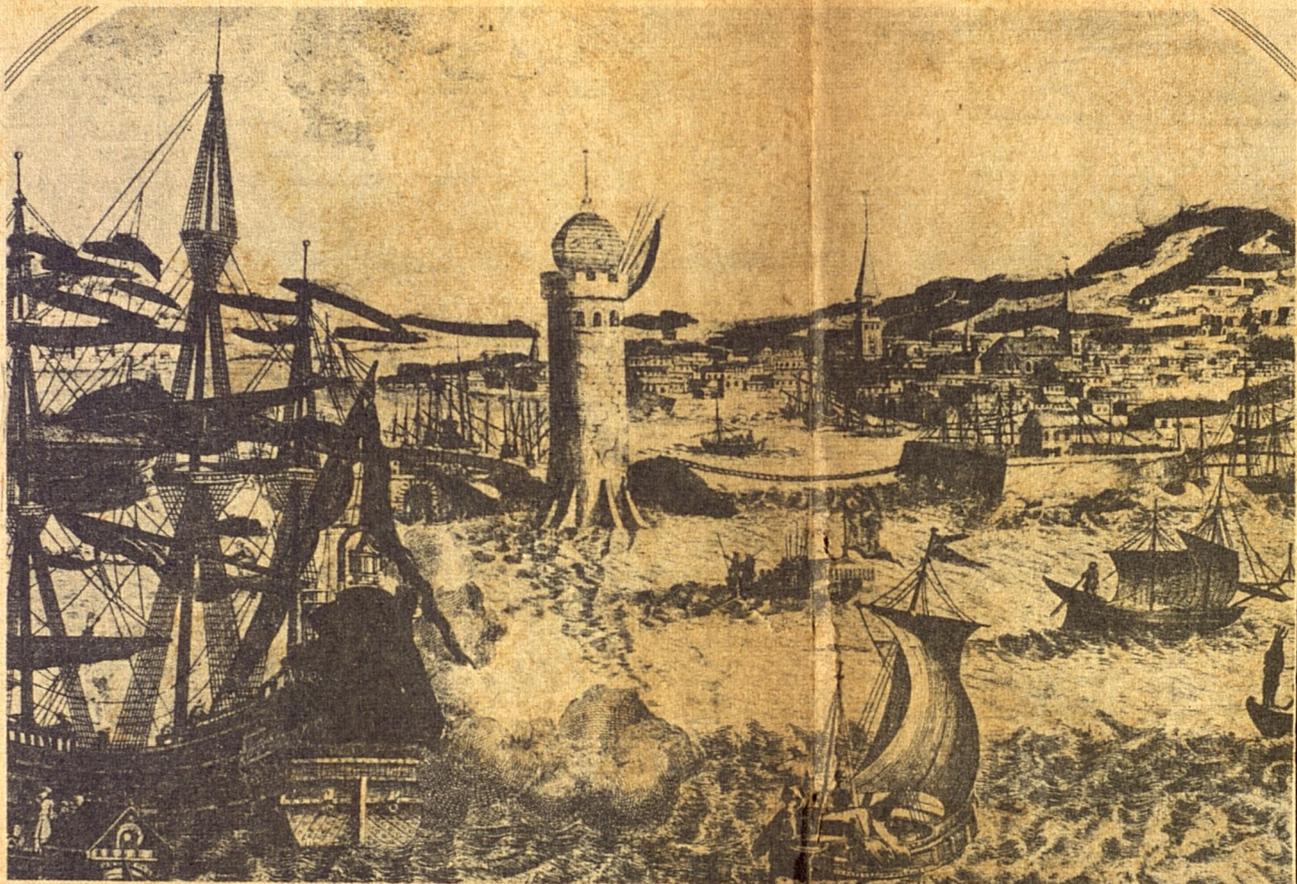
taban por unas banderitas que se fijaban sobre la cortina que cae encima de la puerta del castillo y mira a la población, distinguiéndose por el lado en que las colocaban el rumbo o banda por donde aparecían.

Los combustibles para la lámpara del fanal.—

Desde 1765 hasta 1795, en que se colocó el faro sustituto de La Vigía, donde solamente se utilizaba leña para las fogatas, no se

ocupó la Intendencia del alumbrado marítimo y de la mejora de aquel aparato imperfecto. Pero en 1818, de acuerdo con el contrato celebrado en 1816 con Gabriel Prendergast, que había descubierto en la isla gas de chapapote, se quiso alumbrar la farola con el indicado gas, pero como no respondió en la práctica, continuó encendiéndose con aceite de ballena.

En 1824, a propuesta del brigadier de la Armada comandante de ingenieros don Honorato Bou-

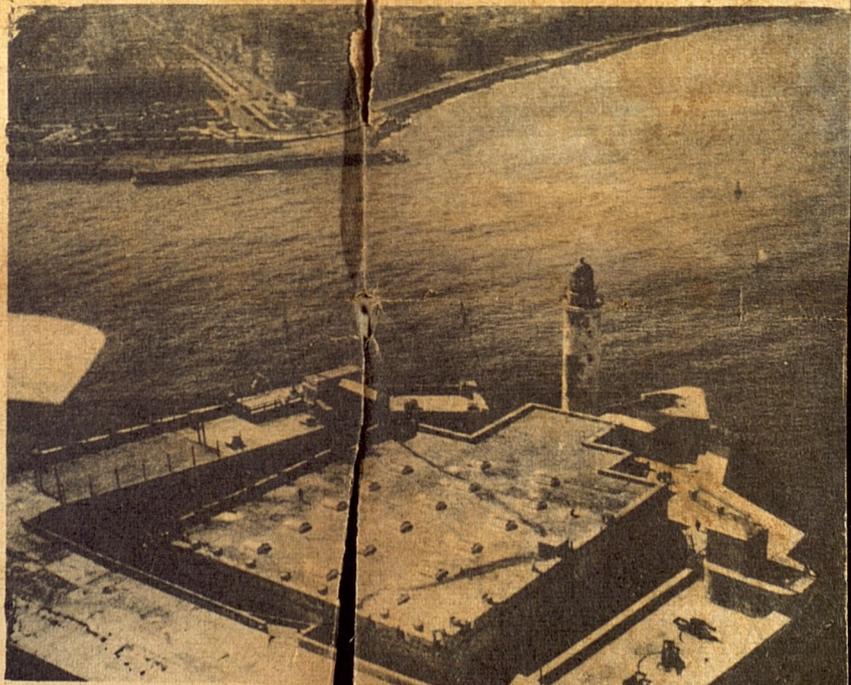


El antiguo Morrillo, visto por el dibujante holandés Gabriel Boenehr. (Grabado de Augusto Vind).

mente la construcción del castillo del Morro, sobre un polígono de basamento que adaptó a la superficie de la peña que constituye la ribera N. O. de la bahía de La Habana. Sobre el polígono se levantaron tres baluartes unidos por cortinas de sillería y un cuartel acasamatado, en cuya obra estuvo trabajando el referido Antonelli durante largos años, después de haberse vencido su contrato original de cinco.

En ese castillo, recuperado de manos de los ingleses en 1763, y reforzado para la mejor defensa de la ciudad por la parte del mar, desde el ángulo flanqueado del semibaluarte, corría un lienzo de muralla, de figura irregular, que iba a unirse a un torreón, construido conjuntamente con la fortaleza, llamado El Morrillo, situado en la punta del peñasco, en cuya parte más alta se colocó en 1764 un mal faro.

El torreón de 12 varas de alto, conocido entonces por Morrillo, servía de atalaya para vigilar las embarcaciones que se avistaban y hacer las señales con una campana del número de velas descubiertas, las cuales se manifes-



El castillo y la farola del Morro, vistos desde el aire. (Foto Archivus).

El Morro años, la farola de

una interesantísima crónica sobre la farola del Morro que aquella noche se iba a inaugurar. Y el día 26 de julio del propio año de 1845, se inserta en "Diario de la Marina", la siguiente nota: "Farola del Morro. Anoche se encendió, por fin, el gran fanal del Morro y hemos visto la hermosísima luz que arrojan los haces luminosos. Para los que aguardaban en el nuevo fanal un segundo sol, no ha podido aparecer tan satisfactorio como a los ojos de aquellos que no esperaban más que lo que los datos y noticias exactas publicados podían hacerle creer. La iluminación de la bahía era una de las cosas que más se deseaba observar, y como no se ha realizado, aunque se habían dicho las razones por qué no sucedería, no hubieron de satisfacer a los más exigentes. Con este motivo, decía con gracia un amigo nuestro, que en algunas casas se habían roto ayer todas las lámparas y quinqués, creyendo que una vez encendida la farola, ya no serían necesarios".

La electrificación del fanal.—

Y, ahora, el próximo 24 de julio, se va a sustituir el sistema del alumbrado del fanal. Desde su inauguración en 1845 hasta 1927, se utilizó el aceite de esperma de ballena y a partir de este último año, de acuerdo con un plan de reformas del sistema del alumbrado de las costas, el doctor Carlos Miguel de Céspedes, secretario de Obras Públicas, dispuso que se utilizara un gas especial, que ahora a ser sustituido por el fluido eléctrico.

ro un
l an-
egan-
allaba
espa-
gira-
entera
los de
le mi-
o res-
bujias
l otro
sible a
a a 30
de las
cacio-

La farola se inauguró en honor de la reina madre, doña María Cristina, y muchos habaneros esperaron que su luz iluminaría toda la ciudad, tornando la noche en día.

Carteles Julio 22/45

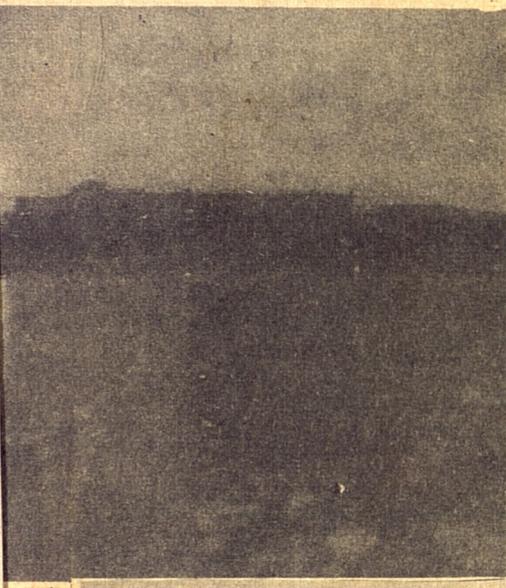
Por SERAFÍN GARCÍA GALBRAITH

los resplandores, los eclipses totales duran de 24 a 25 segundos, y a la distancia de 35 millas, los eclipses dejan de ser totales, pues a esa distancia empieza a distinguirse una luz blanca fija, equivalente a 160 lámparas. Se calculó que la lámpara necesitaba 630 dracmas de aceite de colza o esperma de ballena, para garantizar el alumbrado ininte-

rrumpido durante 16 horas, "siendo el potencial de luz equivalente a 2.000 lámparas Cárcel". En una lápida de mármol, colocada sobre la puerta, se lee la siguiente inscripción en letras de oro: "Año de 1844. Reinado de Isabel II.—La Junta de Fomento presidida por el capitán general de esta isla don Leopoldo O'Donnell.—Dirigió esta obra el Cuerpo de Ingenieros del Ejército". En la parte de la torre que mira hacia el mar se puso otra inscripción en letras de zinc de grandes dimensiones: "O'Donnell.—1844".

El anuncio en el "Diario de La Habana".

El miércoles 23 de julio de 1845, el "Diario de La Habana" publicó el programa de los actos en honor de su majestad la reina madre, figurando, como principales, los tres ya dichos: inauguración de la calzada de la Reina; apertura de la Escuela de Mecánica aplicada a las máquinas de vapor e "iluminación por primera vez de la gran farola del Morro colocada en su gigantesca y nueva torre construida por la Real Junta de Fomento". En su segunda página de la edición del día 24 de julio de 1845, "Diario de la Marina" publi-



otivo Ame-

namamente sobre las bases de la organi- zación democrática de la sociedad y el Es- tado, a fin de sustituirlas por otras de franco cariz totalitario. Convencidos com- estamos de que sólo un pequeño porcenta- je de la masa trabajadora cubana es bol- chevique, no podemos admitir que sea- los obreros los que atacan al "Diario de cuando sus líderes marxistas lanzan con- tra este periódico injurias y calumnias de mas grosero ¡jaz!, del mismo modo que pueden los obreros darse por ofendidos cuando el "Diario" pone en la piqueta pu- blica a los mangoneadores del comunism- tropical".

dad e la e la sen- brán , con algo que ir medio los d, si per- HASTA LA FECHA, EL LIDER ROJO DE LA CTC NOS HA DA- DO LA CALZADA POR RES- PUESTA. (CARTELES de julio 15 de 1945).

Carteles Jul 22/45

100 años, la farola del Morro

lón, se estableció en el Morro un nuevo fanal que sustituyó al antiguo, para "guía de los navegantes en sus recaladas". Se hallaba instalado el fanal a 117 pies españoles de altura, y tenía luz giratoria, haciendo reflexión entera cada dos minutos, dos brillos de luz y dos eclipses totales, de minuto a minuto, uno de sumo resplandor equivalente a 1.608 bujías ordinarias encendidas y el otro menor de 717. La luz era visible a 15 millas de la costa y hasta a 30 millas si se observaba desde las cofas y topes de las embarcaciones.

El faro de O'Donnell.—

En 1840 se proyectó, y se llevó

La farola se inauguró en honor de la reina madre, doña María Cristina, y muchos habaneros esperaron que su luz iluminaría toda la ciudad, tornando la noche en día.

Por SERAFÍN GARCÍA GALBRAITH

los resplandores, los eclipses totales duran de 24 a 25 segundos, y a la distancia de 35 millas, los eclipses dejan de ser totales, pues a esa distancia empieza a distinguirse una luz blanca fija, equivalente a 160 lámparas.

Se calculó que la lámpara necesitaba 630 dracmas de aceite de colza o esperma de ballena, para garantizar el alumbrado ininte-

rrumpido durante 16 horas, "siendo el potencial de luz equivalente a 2.000 lámparas Cárcel".

En una lápida de mármol, colocada sobre la puerta, se lee la siguiente inscripción en letras de oro: "Año de 1844. Reinado de Isabel II.—La Junta de Fomento presidida por el capitán general de esta isla don Leopoldo O'Donnell.—Dirigió esta obra el Cuerpo de Ingenieros del Ejército".

En la parte de la torre que mira hacia el mar se puso otra inscripción en letras de zinc de grandes dimensiones: "O'Donnell.—1844".

El anuncio en el "Diario de La Habana".

El miércoles 23 de julio de 1845, el "Diario de La Habana" publicó el programa de los actos en honor de su majestad la reina madre, figurando, como principales, los tres ya dichos: inauguración de la calzada de la Reina; apertura de la Escuela de Mecánica aplicada a las máquinas de vapor e "iluminación por primera vez de la gran farola del Morro colocada en su gigantesca y nueva torre construida por la Real Junta de Fomento".

En su segunda página de la edición del día 24 de julio de 1845, "Diario de la Marina" publi-

ca una interesantísima crónica sobre la farola del Morro que aquella noche se iba a inaugurar.

Y el día 28 de julio del propio año de 1845, se inserta en "Diario de la Marina" la siguiente noticia: "Farola del Morro. Anoche se encendió, por fin, el gran fanal del Morro y hemos visto la hermosísima luz que arrojan los haces luminosos. Para los que aguardaban en el nuevo fanal un segundo sol, no ha podido aparecer tan satisfactorio como a los ojos de aquellos que no esperaban más que lo que los datos y noticias exactas publicados podían hacerle creer. La iluminación de la bahía era una de las cosas que más se deseaba observar, y como no se ha realizado, aunque se habían dicho las razones por qué no sucedería, no hubieron de satisfacer a los más exigentes. Con este motivo, decía con gracia un amigo nuestro, que en algunas casas se habían roto ayer todas las lámparas y quinqués, creyendo que una vez encendida la farola, ya no serían necesarios".

La electrificación del fanal.—

Y, ahora, el próximo 24 de julio, se va a sustituir el sistema del alumbrado del fanal. Desde su inauguración en 1845 hasta 1927, se utilizó el aceite de esperma de ballena y a partir de este último año, de acuerdo con un plan de reformas del sistema del alumbrado de las costas, el doctor Carlos Miguel de Céspedes, secretario de Obras Públicas, dispuso que se utilizara un gas especial, que ahora a ser sustituido por el fluido eléctrico.



La farola del Morro iluminada con motivo de la VI Conferencia Internacional Americana.

a cabo en 1843, elevar la torre veinte y cinco pies más, pero al fin se determinó reemplazar la torre por otra de sillería en la que se colocó "un fanal de Fresnel, de primer orden, único en su clase" en aquella época, que constituyó la admiración en la Exposición de París a donde lo llevó su constructor, Henry Lapaute, famoso mecánico que había fabricado grandes fanales para distintos puntos de las costas europeas.

La torre de sillería, tiene siete y medio pies de espesor, puerta de entrada, cuatro ventanales para la ventilación de la escalera de caracol con gradas de mármol que conduce a una habitación superior para el servicio de los que cuidan el fanal. Los sillares entrelazados fueron construidos "para desafiar las olas del mar y el transcurso de los siglos".

Todo se preparó para que el 24 de julio de 1845, santo de la reina madre, pudiera inaugurarse la farola del Morro, cuyo fanal quedó a una altura sobre el nivel del mar de 185 pies de Burgos y su angente al horizonte de unas 14 millas aproximadamente.

La parte giratoria del aparato del fanal está constituida por 16 dientes y hace su rotación cada ocho minutos, por medio de un aparato de relojería, lo que produce en medio minuto grandes resplandores que duran cinco o seis segundos, de manera que a la distancia de 40 a 45 millas, que es el mayor alcance de su luz y de



La farola del Morro vista desde la (Foto Archivius).

